

horas a partir de la hora origen o cero, correspondiente a la medianoche.

El Poder Ejecutivo de la Nación, en Acuerdo General de Ministros,

DECRETA:

Artículo 1º—Desde la medianoche del 30 de abril de 1920, se adopta como hora oficial y legal de la República, la correspondiente al huso horario de cuatro horas al Oeste del meridiano internacional de Greenwich.

Art. 2º—A los efectos del cumplimiento de lo dispuesto en el artículo anterior, en el instante de ser las 12 h. p. m. (por la hora actual en vigor) del día 30 de abril de 1920, las indicaciones de todos los relojes que regulen servicios públicos serán adelantadas en diez y seis minutos, cuarenta y ocho segundos con dos décimos, que es la diferencia entre la hora media del meridiano de Córdoba y la nueva hora.

Art. 3º—Desde el 1º de mayo de 1920, las veinticuatro horas del día serán numeradas correlativamente desde cero horas a veinticuatro horas, correspondiente al instante de la media noche, la designación de cero horas, y tal forma de designación de las horas será obligatoria en los documentos, escrituras y servicios públicos.

Art. 4º—Los diversos Departamentos del Gobierno Nacional tomarán las medidas del caso para poner en vigor y asegurar el cumplimiento de lo dispuesto en el presente Decreto.

Art. 5º—Dése al Registro Nacional, publíquese, etc.

Firmado: IRIGOYEN

Julio Moreno.—R. Gómez.—P. Torello.—H. Pueyrredón.—J. S. Salinas.
Alfredo Demarchi.

Es copia: ADOLFO DE COUSANDIER

(Monitor de Educación Común, Buenos Aires).

El Planeta Marte y las comunicaciones interplanetarias

EL planeta Marte es de tiempo en tiempo objeto de conversaciones generales, y se pretendía hace poco que yo soy responsable de esto, por las obras que he publicado desde hace unos cuarenta años acerca de este mundo vecino.

Una conversación de M. Marconi ha puesto de nuevo sobre el tapete la cuestión de las comunicaciones interplanetarias por ondas etéreas y la existencia de humanidades análogas a la nuestra sobre las tierras del cielo. Para responder a las curiosidades expresadas, haremos hoy un viaje de un instante al globo marciano, aplazando por algunos meses la publicación de un artículo detallado sobre los últimos descubrimientos hechos desde hace algunos años, ahora que este planeta entra en un nuevo período de observación que durará hasta el mes de junio y dará sin duda nuevos documentos a nuestro conocimiento. Todas las noches, en la actualidad, Júpiter en extremo luminoso, atrae las miradas de los contempladores del cielo. Más tarde será Marte.

¿Los habitantes de Marte nos envían señales? Esta es la centésima vez que ha sido hecha esta pregunta.

Pero veamos primero de qué se trata en el incidente actual. Ciertas estaciones de la red Marconi, en New York y Londres, han percibido signos de origen desconocido en las transmisiones telegráficas. En estas interrupciones, ciertos signos aparecen con más frecuencia que otros, en especial los tres puntos que representan la S en el alfabeto de Morse. Es superfluo, me parece, hacer notar que esta correspondencia con la S no tiene aquí nada que ver, ni ninguna significación gramatical. Estas señales han sido advertidas simultáneamente en Londres y en New York, lo que indujo a M. Marconi a publicar en el *Daily Mail*, que me lo comunicó, que en su sentir, ellas provienen de una distancia muy grande en relación con la que separa estos dos puntos geográficos, y que esta paralaxe angular, como dicen en Astronomía, era despreciable para una señal salida de un punto cualquiera del sistema planetario.

Si las interpretaciones del sabio inventor italiano son fundadas, podemos sin embargo preguntarnos por qué no se ha observado nada en la torre de Eiffel, puesto que tales interrupciones deberían actuar al mismo tiempo sobre toda la tierra, no siendo París y Londres, más que un solo punto para el efecto de la recepción.

Es necesario ver de cerca, antes de perderse a lo lejos, y no buscar el medio día a la hora catorce. ¿No tendrían estos ruidos excepcionales por causa simples interferencias debidas a aparatos mal regulados? En el caso de no simultaneidad de las ondas emitidas, tales efectos pueden producirse. Los ingenieros radiotelegrafistas no han dejado de imaginar esta hipótesis.

Notemos, al pasar, que estas interrupciones no deben confundirse con las llamadas «parásitas» por los especialistas, especie de «fritura» irregular que se oye cuando hay tempestades lejanas. Es otra cosa. Los lectores de *La Nature* conocen estas variedades, estudiadas sobre todo en un excelente artículo del 23 de agosto pasado.

No busquemos la causa en las regiones celestes antes de estar seguros de que ella no reside en alguna operación terrestre.

En este caso el primer culpable es el Sol. Hemos dicho en nuestro estudio publicado en esta Revista el primero de noviembre pasado, que el año de 1919 fué marcado por fenómenos solares intensos, que particularmente del 1º al 12 de agosto produjeron perturbaciones magnéticas señaladas en los observatorios meteorológicos y turbaron las comunicaciones telegráficas y telefónicas. Erupciones formidables lanzaron llamas en la superficie del sol a más de 700,000 kilómetros de altura... a más de dos veces la distancia de aquí a la Luna! Estas tempestades solares repercuten sobre la tierra entera, y los lectores del *Boletín de la Sociedad Astronómica de Francia* tuvieron a la vista las protuberancias gigantescas del eclipse total de Sol fotografiado en Brasil el 29 de mayo y las constataciones inesperadas de los comprobadores de la teoría de Einstein.

Sí, estas perturbaciones radiotelegráficas pueden tener por origen las tempestades magnéticas del Astro inmenso de cuyos rayos está suspendida la vida de la tierra.

Pero si hay síntomas de manifestaciones intencionales, como se había creído observar, no puede menos que invocarse la intervención de mundos habitados, y Marte se presenta en primera línea a nuestro espíritu porque es el que conocemos mejor.

Para un observador colocado sobre Marte, nuestro planeta Tierra es una estrella espléndida, como lo es Venus para nosotros. Es la estrella de la ma-

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England La Gran Vía